

HCR
056
R454-sc

VISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS, DIRECTORA
San José, Costa Rica, América Central

Año V

9 de Junio de 1935

No. 202



Doña Adela Gargollo Vda. de Jiménez

La efigie de doña Adela Gargollo Vda. de Jiménez puede ser, no sólo espejo de gala de la mujer costarricense, sino también un auténtico y noble símbolo de Costa Rica; porque ella, como este país ejemplar, realiza la más delicada armonía de los más preciados dones espirituales y es la expresión más acabada del equilibrio de las más nobles fuerzas. Como Costa Rica, ella trabaja, edifica, crea; hace belleza y ensueño de las cosas simples y naturales y además enseña: enseña todos los días una profunda y confortante lección y enciende en su propia antorcha la luz que alumbra los ojos y la llama que calienta la vida. Como Costa Rica, ella trabaja amando y ama trabajando; y su trabajo y su amor, hacen su propia grandeza y la grandeza de sus hijos.

Antonio Médez Bolio

Las Rosas de mi Rosal

Una tarde, Señor, estuve orando
bajo el abrazo dulce de tu Cruz,
y en el fondo podrido de mi alma,
estallaron los rayos de la luz.

Otra tarde, Señor, estuve orando
bajo tus pies, clavados por amor,
y dos gotas de sangre que caían
por tu rostro, curararon mi dolor.

Lloré como un niño mi pecado,
germen fecundo de mi eterno mal,
y las rosas, marchitas se cayeron
una a una de mi interior rosal.

Y te miré, Señor, pero al mirarte,
allá en el fondo se durmió el reptil;
pero la sierpe despertará de nuevo
en las luchas continuas del vivir.

Y fundiendo mis ojos en los tuyos
—manantiales de amor y caridad—
vi la luz y sané; y vi las rosas
que cubrían los ramos del rosal.

Mas, después... por el frío de la vida
se helaron las rosas y te volví a mirar;
y al mirarte, tus ojos me miraron,
y brotaron las rosas de mi rosal.

ANGEL TERRAZAS

Página Eterna

Todos los escritores van soñando
con escribir una página inmortal.
Por eso escriben Salaverría y Bueno,
los Machados, Villaespesa, Valle-Inclán...

Sus libros, Unamuno, D'Ors sus "Glosas"
"Polvo de sus Sandalias", Albarrán.
Amado Nervo, "Cuentos Misteriosos"
"Místicas", "Elevación", "Serenidad".

Rubén, la música de sus divinos versos,
música gigantesca y orquestal;
Gasset sus "Notas" de Filosofía y Arte.
"Volaterías" don José Pemán.

Todos escriben, pero soñando siempre
con un vivir eterno, su ideal;
soñando con la fama, con la gloria,
alas de luz en la posteridad.

Muchos escriben libros, mas en ellos
no brilla la página inmortal.
Muchos escriben libros... ¿Pero, cuántos
la página soñada escribirán?...

ANGEL TERRAZAS

Doña Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Encajes finísimos para albas, roquetes y manteles de altar
Flecos, galones, borlas, cordones dorados y plateados
Géneros brocados y lamé. Diademas para ángeles
Variadísimo y bellísimo surtido de flores
Hojas de Begonia. Uvas y espigas

Año V

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Aparado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

Doña A

Hoy dedicamos co
tras páginas para ex
bor de nuestra muy
Adela Gargollo Vda
prestigio de la mujer
exponente del talent

La labor realizad
una labor de hombr
ha desarrollado una
todo el país que ning

Basta recorrer los
cuerdo guardá ella
todas las obras que
se verdaderamente
ble imaginarse una
tante, de tanto mérit
maravillosas por los
bido vencer y que s
fo y de mucho imp
y adelanto de la na
de fomento, carrete
tes, edificios de ad
muelles, cloacas, e
particulares cómoda
simas iglesias, el he
la capital, el amplí
portes en la capital,
co tan imponente c
zón de hierro lo fal
talleres.

Para el desarroll
bido construir en su
truosas maquinarias,
nemos el gusto de
número que es un q
ra ser transportado
móvil y que tritur
criba para su clasif

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 9 de Junio de 1935

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Doña Adela Gargollo Vda. de Jiménez

Hoy dedicamos con orgullo una de nuestras páginas para exponer la meritísima labor de nuestra muy querida amiga doña Adela Gargollo Vda. de Jiménez, honra y prestigio de la mujer costarricense y el mejor exponente del talento de la mujer.

La labor realizada por doña Adela es una labor de hombre, su cerebro potente ha desarrollado una serie de trabajos en todo el país que ningún hombre ha igualado.

Basta recorrer los álbumes que como recuerdo guarda ella con las fotografías de todas las obras que ha hecho para quedarse verdaderamente maravillado, imposible imaginarse una labor tan ardua, constante, de tanto mérito, obras de ingeniería maravillosas por los obstáculos que ha debido vencer y que son un verdadero triunfo y de mucho impulso para la riqueza y adelanto de la nación, como son: obras de fomento, carreteras inmejorables, puentes, edificios de aduanas, trabajos en los muelles, cloacas, edificios públicos, casas particulares cómodas y confortables, bellísimas iglesias, el hermoso teatro Adela en la capital, el amplísimo Estadio para Deportes en la capital, el Faro de Cabo Blanco tan imponente como bello, cuya armazón de hierro lo fabricó en sus magníficos talleres.

Para el desarrollo de sus obras ha debido construir en sus propios talleres monstruosas maquinarias, una de las cuales tenemos el gusto de publicar en el presente número que es un quebrador de piedra para ser transportado como cualquier automóvil y que tritura la roca que pasa a su criba para su clasificación y da la piedra

lista para servir de lecho para la pavimentación de las carreteras. La pala-gasolina que arranca 560 metros de tierra en 10 horas.

Doña Adela comenzó a trabajar ayudando a su esposo el General don Lesmes Jiménez, ingeniero de gran mérito, pero que no tuvo la suerte de ver el auge de su labor. Sin embargo dejó obras de mucho mérito. La Iglesia de la Merced la dejó construir y le tocó a su querida esposa terminarla 25 años después y además doña Adela construyó las aceras alrededor del templo y la hermosa casa cural.

Nuestra querida amiga tuvo la pena de perder a su esposo quedando desamparada y con siete hijos, tres mujeres y cuatro hombres. Dos de sus apreciables hijas se unieron en matrimonio con personas muy apreciables de nuestra sociedad. Doña María de Cabezas, joven y muy inteligente, murió hace dos años; la más joven, Martita, también voló al cielo apenas hace un año y uno de sus hijos mayores murió el año pasado. Ahora, acaba de pasar una nueva prueba viendo a su hija Adelita joven y viuda, pues su muy apreciado esposo don José Joaquín Jiménez Ortiz murió hace pocos días. Pero doña Adela no es de las que se abaten, su temperamento es de lucha, así como cuando joven y viuda no le arredró su situación precaria para educar a sus hijos y formarlos para el trabajo, así ahora en medio de sus grandes dolores continúa en la lucha, porque es una de esas mujeres que comprende que debe cumplir su misión de ser útil no sólo a su familia sino también al país.

Actualmente tiene en todos sus trabajos más de 500 obreros, a quienes el trabajo les da cómo vivir en una época en que la mayor felicidad es encontrar trabajo.

Desarrollaremos algunas de las obras: el Faro de Cabo Blanco mide 320 pies de altura y proyecta luz sobre una extensión de 36 millas sobre el Océano Pacífico y su aspecto es bellísimo. Las cloacas de Puntarenas. La estación del Ferrocarril en Puntarenas. Iglesia de San Rafael de Heredia que es de las más bellas de la República, la de Grecia que es imponente y hermosa, la de Santo Domingo que es también una Iglesia hermosísima. La carretera que arranca en Guadalupe y lo une a Moravia lo que ha dado gran impulso a este simpático pueblo de San Vicente tan cercano a la capital. La carretera que comienza desde la plaza de San Isidro de Coronado hasta las Nubes es algo tan bello que constituye uno de los paseos más frecuentados por el turismo que admira los magníficos panoramas que atraviesa, construída admirablemente, de concreto, pasando por bellísimos lugares donde se admiran imponentes paisajes. En todo el camino han construído preciosos chalets de veraneo pues el clima de esa región es delicioso por lo fresco. El Camino del Durazno que une la finca del apreciable caballero don Max Jiménez con San Isidro de Coronado. La carretera de Las Nubes ha dado grandes facilidades a las importantes fincas que proveen, en su mayor parte, de magnífica leche a la capital.

La importante carretera que unirá la ciudad de Cartago con nuestro magnífico Sanatorio Durán y el Sanatorio para niños tuberculosos, iniciativa del eminente doctor Facio fue encomendado a doña Adela y a sus apreciables hijos, hay construídas ya tres cuartas partes de los 14½ kilómetros que tiene dicho camino. Construído admirablemente, pasando por bellísimos lugares y como la altura del Sanatorio es de 2333 metros sobre el nivel del mar, desde que se sale de Cartago es subiendo y admirando

panoramas bellísimos, terminando en el apacible lugar del Sanatorio donde se goza de un clima admirable y de condiciones no igualadas por ningún sanatorio del mundo para la cura de la tuberculosis. Esta carretera será de gran provecho para el auge de este sanatorio que es de esperar que brindará salud no sólo a Costa Rica sino a Centro América y países vecinos. En el mes de setiembre quedará concluída esta magnífica carretera, que también dará facilidades a las magníficas fincas de los señores Robert, del Licenciado don Arturo Volio, de don David Gutiérrez y de la Sucesión de don Juan Rafael Montes de Oca y otras no menos importantes, las que también surten de magnífica leche a la capital; además toda esa región da gran parte de todas las papas y maíz que de mejor calidad se cosechan en el país. Con el tiempo esa región dará también grandes cosechas de manzanas, peras, membrillos, duraznos y otros productos alimenticios, pues esas tierras son maravillosas por su fertilidad. La carretera entre Juan Viñas y Turrialba es una obra maravillosa por lo difícil del trayecto, los cortes que han tenido que hacer son imponentes, qué ruda labor, qué hermoso es el trabajo, y vencer la naturaleza para presentarla fácil y bella convertida en hermosas vías de comunicación. Esto es hacer patria, esto es ser mujer y mujer inteligente y valerosa, eso es tener un carácter varonil.

Pero no crean nuestros lectores que doña Adela es una mujer especie de hombre, no; es una culta y distinguida dama donde los más delicados encantos de la mujer se admiran; inteligente, simpática, de conversación amena, de voz dulce, de un corazón de oro, ella sabe sentir los dolores ajenos y los consuela porque su corazón es todo caridad; es una gran artista, no sólo sabe sentir el arte sino que lo crea y prueba evidente de ello es las maravillosas ornamentaciones en hierro forjado que hacen sus talleres, ideas propias de ella, los adornos bellísimos que se fabrican en su taller prueban su temperamento artístico. Su alma ama lo

bello, su casa de hierro artística donde se admiran talleres, todo construído torios, baños, pilas, colonnadas, arcos de hierro y concluíríamos de detalle que visitamos a la miramos.

Cuando pasamos una conversación con ella ma reposar suavemente dan las almas buenas, sivas de las otras alma

Si nos fuera dado gusto lanzaríamos la estatua de bronce, por amor al trabajo, al trabajo mujer fuerte del evan dre que sufre resignad bas que ese Dios que a zón le envía para puri derle la corona de la plieron con su deber,



Aparecen en... Jiménez, sus hijos de operarios. I

bello, su casa de habitación es una joya artística donde se admiran los menores detalles, todo construido en su fábrica, lavatorios, baños, pilas, cocina, maceteros, pilares, arcos de hierro forjado, en fin, no concluiríamos de detallar todo lo que siempre que visitamos a la querida amiga, admiramos.

Cuando pasamos un rato de agradable conversación con ella sentimos nuestra alma reposar suavemente, con ese reposo que dan las almas buenas, sinceras y comprensivas de las otras almas.

Si nos fuera dado tener influencia, con gusto lanzaríamos la idea de erigirle una estatua de bronce, para representar el amor al trabajo, al talento, a la verdadera mujer fuerte del evangelio, a la santa madre que sufre resignada los dolores y pruebas que ese Dios que ama con todo su corazón le envía para purificarla y luego concederle la corona de las matronas que cumplieron con su deber, como esposas, como

madres, como ciudadanas y como buena creyente, porque doña Adela vive unida a Dios y lo recibe con todo el amor de su corazón y en esa fe ha educado a sus hijos los que la ayudan con todo cariño y la respetan y serán dignos hijos de su madre.

Siempre se honran las personas después de que la tierra cubre sus despojos mortales, por qué no honrarlas y reconocer sus méritos en vida, y ponerlas como digno ejemplo de imitarse? Por qué no darles el placer inmenso de saber que todas sus luchas, todos sus esfuerzos son reconocidos y agradecidos por sus conciudadanos. Ella es muy humilde, no le harán daño los elogios, pues bien sabe ella que todo lo bueno es don de Dios, de ese Dios que ama tanto a sus hijos.

Que estas humildes páginas le sirvan a mi querida amiga como prueba de admiración y cariño de la más humilde de sus amigas,

SARA CASAL v. de QUIROS



Aparecen en la fotografía la distinguida dama doña Adela Gargollo Vda. de Jiménez, sus hijos don Guillermo y don Oscar Jiménez Gargollo y un grupo de operarios. Este quebrador está calculado para triturar 100 metros cúbicos de piedra cada diez horas.

PROBLEMAS SOCIALES

Cristo y el Divorcio

Por ALFONSO JUNCO

El nombre de Cristo suele evocarse con reverencia hasta por los que prácticamente son sus enemigos. Del divorcio se habla y opina a cada paso. Bueno es saber lo que Cristo pensaba y decía sobre el divorcio.

"Y se llegaron a El los fariseos para tentarle y le dijeron:

"¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo?

"Jesús, en respuesta, les dijo:

"¿No habéis leído que Aquel que al principio creó el linaje humano creó un hombre y una mujer, y se dijo: "por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá con su mujer, y serán dos en una sola carne? Así que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios, pues, unió, no lo separe el hombre.

"Pero, ¿por qué — replicaron ellos—mandó Moisés dar libelo de repudio y despedirla?

"Dijoles Jesús: A causa de la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; más desde el principio no fue así". (San Mateo, cap. 19).

Así, crudamente, rotundamente, lo dice Cristo. Nada de dudas, ni atenuantes, ni componendas. Adúltero el divorciado que se casa. Ley igual para el hombre y la mujer: que ante Dios no hay excepción de personas, y los derechos y la dignidad femeninos, conculcados por el paganismo, son restaurados por Jesús.

Antes de Cristo, en las naciones paganas el desenfreno había llegado a excesos inexprésables, y hasta pensadores como Platón —según puede verse en su "República"— tenían acerca de la mujer y el matrimonio conceptos depresivos y degradantes; en el seno mismo del pueblo judío, canal y custodio de la divina tradición, hicieron concesiones y excepciones, sea en vista de circuns-

tancias singulares, sea en atención a la "dureza de los corazones". Pero viene Cristo, y, recordando las palabras del Génesis, vuelve las cosas a su prístina integridad: un sólo hombre con una sola mujer, y para siempre. "Y no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios unió, no lo separe el hombre".

Después de Jesús, su iglesia ha mantenido firme e incólume su doctrina, a despecho de todos los asaltos del sofisma, de la concupiscencia, de las humanas legislaciones.

Las ramas protestantes, aunque se nombran cristianas, suelen aquí desoír la palabra de Cristo y flaquear ante las pasiones de los hombres siguiendo el ejemplo de su patriarca Lutero ante las veleidades de Landgrave de Hesse, pero la iglesia de Jesús, con heroísmo de fidelidad, cerrándose al halago de las conveniencias mezquinas y las seducciones materiales; oponiéndose a poderosos y monarcas en el decurso de la historia—y es ésta una de las causas principales de sus pugnas con ellos, según lo pone de resalto José de Maistre en su libro *Del Papa*—; perdiendo a veces todo un reino y afrontando una pavorosa persecución, como bajo Enrique VIII de Inglaterra, sólo por no sancionar sus ilegítimas segundas nupcias, ha erguido lo doctrina irrevocable del Hombre Dios, como un faro y un puerto entre el tumulto de los siglos.

Su ideal no ha quedado en las vaguedades de las nubes, sino en las realidades de la tierra; y a pesar de flaquezas, desfallecimientos y lacras inherentes al hombre, la familia cristiana se ha instaurado en el mundo, poblándolo de fragancias escondidas.

Nosotros podemos decirlo: nosotros que hemos visto el ejemplo vivificante de los abuelos, que llégan de la mano al sepulcro, fieles de su amor que ha compartido largamente la

risa y el sollozo, el nosotros, que en la madre, en la dulce fi en el rincón de paz y buscamos el unguento el oxígeno para nuest por las podredumbres para todas las tempesta

Por qué arrasar ese vianitar y lisonjear con dades y concupiscencias refrenarlas virilmente? el deber por el antojo, egoísmo, el valor por l relajar así los resortes individual y social? ¿ el interés supremo de l de se cumple sin esfuer dolor, nada glorioso si te nuestras capacidade

Negado el carácter nio para estimarlo sim arrendamiento de una ta de un caballo, queda gal al arbitrio del legi te, que antes lo consid después por disoluble; dero, viene la decadent ciones y oprobios anti

Establecido el divor las trabas para conced el vínculo se rompa p deo abreviáranse dilac ra el nuevo enlace, ha haga sobre la marcha ción cuantas veces se de hecho el matrimoni ciones progresistas par vieja y muy retrógra

Y como los hijos s divorcio, para evitarse los hijos: que ya el mitarlos y poco le cost do. Y perdida la dign inventará, como entre creíble abyección de compañía", y se procl el ideal del amor l

risa y el sollozo, el fracaso y la victoria; nosotros, que en la santa abnegación de la madre, en la dulce fidelidad de la esposa, en el rincón de paz y de pureza del hogar, buscamos el unguento para nuestras heridas, el oxígeno para nuestras almas asfixiadas por las podredumbres exteriores, el remanso para todas las tempestades del vivir.

Por qué arrasar ese oasis? ¿Por qué soliviantar y lisonjear con el divorcio las veleidades y concupiscencias humanas, en vez de refrenarlas virilmente? ¿Por qué sustituir el deber por el antojo, la generosidad por el egoísmo, el valor por la cobardía? ¿Por qué relajar así los resortes de la dignificación individual y social? ¿Por qué conculcar así el interés supremo de los hijos? Nada grande se cumple sin esfuerzo, nada fecundo sin dolor, nada glorioso sin espolpear osadamente nuestras capacidades de superación.

Negado el carácter sagrado del matrimonio para estimarlo simple contrato, como el arrendamiento de una casa o la compraventa de un caballo, quedaba el régimen conyugal al arbitrio del legislador humano; y éste, que antes lo consideró indisoluble, túvole después por disoluble; y ya en tal resbaladero, viene la decadente sucesión de aberraciones y oprobios antisociales.

Establecido el divorcio, se irán cortando las trabas para concederlo, hasta lograr que el vínculo se rompa porque si en un parpadeo abreviáranse dilaciones y cortapisas para el nuevo enlace, hasta autorizar que se haga sobre la marcha; y repetida la operación cuantas veces se quiera, desaparecerá de hecho el matrimonio, y todas las innovaciones progresistas pararán en una cosa muy vieja y muy retrógrada.

Y como los hijos son el punto negro del divorcio, para evitarse molestias se evitarán los hijos: que ya el feroz egoísmo sabe limitarlos y poco le costará suprimirlos del todo. Y perdida la dignidad de la mujer, se inventará, como entre los yanquis, la increíble abyección de los "matrimonios de compañía", y se proclamará, como en Rusia, el ideal del amor libre, vetusta, novedad

practicada hace siglos por las bestias.

Así, todo desquiciamiento religioso va a parar a la larga, por lógica ineluctable en desquiciamiento social.

En Francia, en los Estados Unidos, en otros países de vanguardia, se alarman ya por el pavoroso diluvio de divorcios y por la escasez de natalidad, que ponen en peligro la vitalidad de la nación. Inventan trabas legales y estímulos exteriores para reparar el daño. Bien está, pero es poco. Esterilidad y disgregación continuarán mientras no se plante de raíz la ley de Cristo.

No hay sociedad sin familia; no hay familia sin matrimonio; no hay matrimonio sin indisolubilidad. La ley de Cristo vivifica, sustenta y ennoblece todas las relaciones individuales y sociales, todo el complejo del bienestar humano.

—“Cosa admirable! — decía Montequieu, que ciertamente no era mojigato.— La religión cristiana, que parece no tener otro objeto que la felicidad en la otra vida, forma también nuestra bienaventuranza en la presente”.

Que no es sino el magnífico cumplimiento de la palabra evangélica: “; Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura!”.

Alfonso Junco



Doña María Celina de Esquivel

Verdaderamente impresionados estamos por la sensible noticia venida de Panamá de la muerte de doña María Celina Villanea de Esquivel.

La salud de doña María Celina venía desde hace algún tiempo muy delicada y sus hijos no omitieron sacrificios por salvar esa vida para ellos tan querida. Todo fue en vano y la muy querida y virtuosa señora des-

cansó en la paz del Señor en lejana tierra acompañada de dos de sus hijos. Nos queda el dulce recuerdo de la amiga cariñosa, caritativa y buena para quien elevaremos nuestras fervientes oraciones.

Para sus apreciables hijos enviamos nuestro más sentido pésame, y deseamos que Dios les dé mucha resignación por tan sensible pérdida.

Don Roberto Castro Solera

Muy sentida ha sido la muerte del apreciable caballero don Roberto Castro S., miembro de una muy estimable familia de nuestra sociedad. Don Roberto era uno de esos hombres todo caballerosidad y bondad. Como Director de Correos fue un gran funcionario público pues supo organizar admirablemente ese ramo de la administración pública.

Enviamos nuestro más sentido pésame a sus apreciables hijos don Rubén Castro B. y señora, don Roberto Castro B. y señora, don Alfredo Borbón y señora, don Ricardo Castro B. y señora, don Renato Castro B. y señora, don Ramón Aguilar y señora, y don Fernando Castro B. y señora, don Raúl Castro B., y demás familia doliente.

Don Miguel Madrigal Granados

Muy sentida ha sido la muerte del apreciable caballero don Miguel Madrigal, hijo de la muy virtuosa y querida señora doña María Vda. de Madrigal, residente en Curridabat.

Enviamos nuestro más sentido pésame

por tan sensible pérdida a su inconsolable madre, a su querida y apreciable hermana, la señorita Peregrina Madrigal y a todos los demás hermanos, que Dios les dé resignación en tan profunda pena.

ASPIRACION

Cristiana inspiración, hija del cielo,
que diste sér a mi canción primera,
de mi existencia en el placer y el duelo
guía siempre y leal compañera!

Tú, que, al vestirme mi mortuorio velo,
dirás conmigo mi oración postrera;
tú que abrirás con el sepulcro al a'ma
de la tranquila eternidad la calma:

Inspiración católica, más fuerte
que los tres elementos destructores
de la envidia, del tiempo y de la muerte!
Ciñe mi sien y mi laúd de flores:

Mágico encanto en mis palabras vierte,
y, en brazos de los vientos voladores,
del turbio Sena al pobre Manzanares
lleva mi corazón en mis cantares.
Vuela y a España dí que todavía,
sin ira y sin pavor, mi voz resuena
sobre el festín de la centuria impía,
que a sus míseros hijos envenena
brindándoles las copas de su orgía,
que la revolución con sangre llena:
dile que hasta que expire mi garganta
celebrará su gloria y su fe santa.

Zorrilla

Viéronse un instante copas de los árboles pizarrosos del castillo tein. El asta destinada de sus habitantes ele espacio... Aquella tan amargamente llor pero dibujábase sobre je cargado de muebl mión conduciendo un dicaba el contenido: piano de cola.

—Nuestro nuevo v blar—dijo Beata a m sigo misma y fijand rruajes.

Al mismo tiempo dose hacia Claudina.

—¿Sabe usted po prado el castillo de s

Esta pregunta fué con que un juez la hu lincuenta a fin de cog de que tuviera tiemp puesta.

—¿Cómo he de Claudina, secretame por la naturaleza de ra ella, como por el t hermano y yo nos de en otro tiempo estáb casa, y no nos cuidan sucedido.

—Todo el mundo ¡Lotario—dijo Beata astutas del pueblo s inútilmente, acerca d guardado. A veces r saber un día que el rico industrial o alg cido... Y los carru encontrar parecen cor gentes, no familiarizac su edad temprana, cr ben rodear de toda palpables, y llaman de misterio y de gal nuestro hermoso país falsa elegancia y de

El barón Lotario bía vuelto a ocupar el pescante: nada dij ta sobre la grupa de se había internado en

LA CALUMNIADA

NOVELA

Viéronse un instante, por encima de las copas de los árboles del parque, los techos pizarrosos del castillo de los Gerold-Altensstein. El asta destinada a sostener la bandera de sus habitantes elevábase desnuda en el espacio... Aquella mansión patrimonial, tan amargamente llorada, seguía aún vacía; pero dibujábase sobre el camino un carruaje cargado de muebles, seguido de un camión conduciendo una caja, cuya forma indicaba el contenido: transportaba un gran piano de cola.

—Nuestro nuevo vecino empieza a amueblar—dijo Beata a media voz hablando consigo misma y fijando su mirada en los carruajes.

Al mismo tiempo dijo Lotario, volviéndose hacia Claudina:

—¿Sabe usted por quién ha sido comprado el castillo de su familia?

Esta pregunta fué hecha con la prontitud con que un juez la hubiera dirigido a un delincuente a fin de cogerlo en un lazo, antes de que tuviera tiempo de preparar su respuesta.

—¿Cómo he de saberlo? — contestó Claudina, secretamente lastimada, tanto por la naturaleza de la pregunta, cruel para ella, como por el tono de la misma.—Mi hermano y yo nos dedicamos a olvidar que en otro tiempo estábamos aquí en nuestra casa, y no nos cuidamos de los que nos han sucedido.

—Todo el mundo lo ignora en el valle, ¿Lotario—dijo Beata,—las comadres más astutas del pueblo se devanan los sesos, inútilmente, acerca de un secreto tan bien guardado. A veces me asalta el temor de saber un día que el comprador es algún rico industrial o algún banquero enriquecido... Y los carruajes que acabamos de encontrar parecen confirmar ese temor. Esas gentes, no familiarizadas con la riqueza desde su edad temprana, creen siempre que se deben rodear de todas sus demostraciones palpables, y llaman la atención en fuerza de misterio y de galas. Triste es decir que nuestro hermoso país va a ser presa de esa falsa elegancia y de ese lujo de mal gusto.

El barón Lotario hacía tiempo que había vuelto a ocupar su posición natural en el pescante: nada dijo, e hizo flotar su fusta sobre la grupa de sus caballos. El coche se había internado en la selva, y Beata es-

taba encantada mirando un paisaje bien conocido y, sin embargo, siempre nuevo para ella.

—Mira, mira qué bonito cuadro ofrece la casa de los Mochuelos—exclamó de repente al ver las ruinas del convento.—Desde que os visité a tu abuela y a tí, no he venido por este lado: tu casa se ha adornado con un hermoso manto verde.

Y decía la verdad. En los últimos años de su vida, la propietaria difunta había hecho plantar junto a la torre algunas parras que habían prosperado. Tres semanas antes, sus ramas, vestidas de ligeros pámpanos, extendían sobre las viejas paredes un enrejado de lindo tono rojizo; pero ahora, aquellas ramas, ya cubiertas, habían extendido sobre todo el edificio un velo verde intenso, y los pámpanos se habían desarrollado tanto, que habían cubierto casi por completo las ventanas.

Heinemann acababa precisamente de enseñar a Isabelita un nido de pájaros situado a bastante altura en las ramas de un árbol. La niña aún estaba sobre su brazo. Heinemann salió al encuentro del coche y acogió a los inesperados visitantes con una ansiedad apenas disimulada: irían a buscar la parte que les pertenecía en el hallazgo?

Se detuvo el coche; el viejo jardinero abrió la portezuela haciendo un saludo respetuoso, pero sólo bajó Claudina. Beata permaneció en el carruaje y ofreció a Isabelita la canastilla preparada para ella. Claudina se convenció, con sorpresa, que una sonrisa dulce y tierna podía, en ocasiones, alegrar la fisonomía austera de su compañera de colegio. La niña adivinó intuitivamente que aquella sonrisa era cosa rara y por lo tanto preciosa, porque se inclinó hacia adelante para rodear con su brazo el cuello de Beata; luego cogió con diligente satisfacción la canastilla y forcejeando para desprenderse del brazo de Heinemann entró corriendo en la casa.

Beata anunció a la castellana de la casa de los Mochuelos que la visitaría muy a menudo, pero advirtió que iría a pie, persuadida de que aquel paseo a través de la selva le sería muy provechoso, porque alejaría de su imaginación la baxaúnda de asuntos domésticos que la tenían agobiada. El coche dió la vuelta inmediatamente, y

volvió a tomar el camino que acababa de recorrer.

El barón no había pronunciado ni una palabra, pero se había inclinado profundamente ante Claudina y había dirigido al jardinero algunas palabras amistosas.

—¡Caracoles...! La verdad ante todo —dijo Heinemann colocando la mano en la frente a modo de visera para resguardar los ojos del sol poniente y poder seguir al carruaje con creciente interés... —Yo no soy amigo de los Maisonneuve... no lo soy... ni lo seré mientras viva: han tenido más fortuna que mérito, y los Altenstein han tenido, por desgracia, que arriar su pabellón ante ellos; pero no hay manera de desconocer que ese hombre es magnífico: tiene el aspecto de un príncipe: es serio, pero no respetado con esos otros que parecen ignorar la existencia de las personas que no tienen tanto dinero como ellos. Lo que hay de verdad en éste, demasiado se sabe: un orgullo desmedido, llevado hasta las nubes por su casamiento con una princesa... y en cuanto al negocio... ¡qué caray...! yo creo que toma de buen grado todo lo que puede y por todas partes donde puede.

Claudina se sonrió.

—Se engaña usted, Heinemann, y puede usted estar completamente tranquilo respecto a su hallazgo: ha dicho que ni él ni su hermana tienen ningún derecho para reclamar una parte del trabajo de usted. Puede usted hacer de él lo que más le acomode.

—¿De veras?... ¿Es verdad eso?... ¿No tomarán nada? —y Heinemann tuvo que violentarse para no dar una cabriola. Una piedra... ¿qué digo?, un quintal de piedras tenía yo sobre mi corazón y usted me lo ha quitado. ¡Qué largo me ha parecido el tiempo que ha estado usted fuera! Gracias a Dios, ha desaparecido el peligro... Y ahora, señorita, va usted a ver de lo que es capaz el viejo Heinemann. Balz, ese bribón que no se sacia nunca de cera y que acapara toda la que recogen cuantos tienen colmenas va a ser muy lindamente explotado por el señor hijo de mi difunta madre; voy a sacarle todos sus ahorros estrujándole el bolsillo a mi manera. Y ya verá usted cómo no parecerá tan miserable la casa. Eso es muy preciso, señorita, para que pueda usted recibir la visita de personas distinguidas. Aún hay muchas cosas que pueden servir gracias a mi buena ama su honorable abuela. Mi señora tenía

utensilios de estaño que son muy hermosos: mañana los llevaré a la ciudad para hacerlos limpiar bien por persona inteligente, que los dejará más relucientes que la plata. Hay que traer también una vasija para la crema de la merienda... Y no estaría de más que compráramos cortinas nuevas. Desde la última colada, se ha pasado muchos días la señorita Lindenmeyer repasando y remendando todo eso, y aunque sea muy hábil... sí, los remiendos que ha echado se ven un poco a la luz.—y se puso a reír como un chicuelo.

—Pero, di, ¿a qué viene todo eso?—exclamó Claudina con acento de sorpresa.—la señorita Beata...

—No, no se trata de ella: todos sabemos que repasa sus cortinas y las remienda, aunque estén hechas un colador; es muy económica; eso no hay que negárselo; es toda una mujer de su casa, y no sería ella la que se burlase de los zurcidos de la señorita Lindenmeyer; pero... está ahí la gaceta del pueblo, la mujer del guarda forestal de Oberlütter, que va recogiendo todas las noticias sin que sea posible adivinar cómo, y que, cuando ha hecho provisión de ellas, las compagina en su cerebro y se pone en camino aceleradamente para ir las vendiendo a cambio de buenas meriendas, a las cuales es muy aficionada. Si la señorita se acercara a la casa percibiría olor a chocolate, y es que la señorita Lindenmeyer, en agradecimiento a su visita, prepara un chocolate tan espeso, que la cucharilla, se matiene deitecha en él. Mañana, la vieja Lindenmeyer se pasará todo el día con la nariz pegada en la cabecera de la cama, quejándose de sus dolores de estómago. ¡Cómo si lo viera...! Después de todo eso es cuenta suya: es mayor de edad y libre para obrar como le parezca. La noticia que hoy nos ha traído el mensajero con faldas de la comarca es bien triste, pero ¿qué le hemos de hacer? "Nuestro duque reinante ha comprado nuestro hermoso y querido castillo de los Gerold-Altenstein".

Claudina permanecía aún junto a uno de los árboles plantados a derecha e izquierda de la puerta de entrada, y se apoyó en él rápidamente como si por un movimiento instintivo buscara su apoyo: su rostro se cubrió de palidez.

—¡Dícs mío!—exclamó Heinemann acercándose a ella para sostenerla, — ¡qué daño le ha hecho la noticia!—He sido un bestia al decirle eso tan bruscamente...

Todos sabían que el...
dido... Después de...
que la finca haya ido...
nos? ¿Y si lo hubiese...
tablecer en él una fá...
talado máquinas y fi...
grandes salas y herm...
vivieron los anteces...
honra, y quizá una d...
la familia reinante ve...
temporada... Este e...
asunto, señorita: va...
nuevo en buena com...
ro elemento. Cada fl...
particular. Toda la c...
rano en el castillo d...
se propone instalar...
mente para su señora...
duquesa padece del...
cerla aspirar el vaho...
to sea posible— y...
añadió: —Pero, ¡D...
me hace el mismo ef...
que le pusieron al i...
palo.

Claudina se alejó...
internó en el jardín...
puesto un sello en s...
y su paso era tan len...
siguió solícitamente...
cara tan hermosa y...
cía desde que la vío...
por primera vez, re...
terior cuya causa ve...
vinar. No era el dis...
el recuerdo de su p...
como él había creído...
más bien un empen...
tra una fuerza enem...
metido y que sostuv...
controversia, siquie...
ciesen mudos. El v...
sus manos delicadas...
tia, que su cabeza...
como para huír de u...
Claudina parecía hab...
pleto de la presenc...
cutor, el cual sin a...
más, se dedicó a t...
de legumbres que te...
que Claudina se diri...
cercarse a ella y ped...
de ir el día siguiente...
la venta de la cera...
sonriendo vagamente...

Allá arriba, en su...
dejóse caer en una s...
tro con ambas man...
fundo abatimiento...

Todos sabían que el castillo había sido vendido... Después de todo, ¿no vale más que la finca haya ido a parar a tales manos? ¿Y si lo hubiesen comprado para establecer en él una fábrica, si hubiesen instalado máquinas y filamentos en aquellas grandes salas y hermosas galerías donde vivieron los antecesores de usted? Es una honra, y quizá una dicha para el país, que la familia reinante venga a pasar aquí una temporada... Este es el mejor aspecto del asunto, señorita: va usted a encontrarse de nuevo en buena compañía, en su verdadero elemento. Cada flor necesita un terreno particular. Toda la corte va a pasar el verano en el castillo de Altenstein. El duque se propone instalar una vaquería expresamente para su señora; parece que la joven duquesa padece del pecho y quieren hacerla aspirar el vaho del establo todo cuanto sea posible— y rascándose una oreja, añadió: —Pero, ¡Dios mío!, ese remedio me hace el mismo efecto que la cataplasma que le pusieron al inválido en su pata de palo.

Claudina se alejó silenciosamente y se internó en el jardín; parecía que le habían puesto un sello en sus descoloridos labios, y su paso era tan lento, que Heinemann la siguió solícitamente con la vista. Aquella cara tan hermosa y tan dulce que él conocía desde que la vio abrir sus ojos a la luz por primera vez, reflejaba una lucha interior cuya verdadera no podía adivinar. No era el disgusto ocasionado por el recuerdo de su perdida casa solariega, como él había creído en un principio; era más bien un empeñadísimo combate contra una fuerza enemiga que la hubiera acometido y que sostuviera con ella animada controversia, siquiera sus labios permaneciesen mudos. El viejo jardinero vió que sus manos delicadas se torcían con angustia, que su cabeza se echaba hacia atrás como para huír de una visión aborrecida... Claudina parecía haberse olvidado por completo de la presencia de su locuaz interlocutor, el cual sin añadir ninguna palabra más, se dedicó a trabajar en el tablero de legumbres que tenía más cerca; esperó que Claudina se dirigiese a la casa para acercarse a ella y pedirle permiso con objeto de ir el día siguiente a la ciudad a negociar la venta de la cera: ella inclinó la cabeza sonriendo vagamente, y subió la escalera,

Allá arriba, en su silenciosa habitación, dejóse caer en una silla y se cubrió el rostro con ambas manos en actitud de profundo abatimiento... ¿Qué? ¿Todo cuan-

to había intentado y hecho resultaba inútil? ¿Era preciso que siguiera perseguida por las crueles inquietudes que había esquivado?... No; la situación no era la misma... Ahora contaba con una protección y un apoyo valiosísimo. ¿No tenía junto a sí a su hermano? ¿Y, no podía decir ahora: "Mi casa es mi fortaleza: puedo prohibir que entre en ella quien no deba pasar sus umbrales?"

Al amanecer se dirigió Heinemann lentamente a la ciudad: junto a él iba un muchacho de la aldea empujando a brazo un carretón de legumbres: el prudente mayordomo de la casa de los Mochuelos utilizaba el viaje para su comercio. Los utensilios de estaño se habían quedado en los armarios, y el permiso para comprar costinas nuevas le había sido negado con energía. No se alejaba Heinemann de la casa sin cierto escozor. Según su predicción pesimista, la señorita Lindemeyer estaba con jaqueca; yacía en cama y necesitaba asistencia y cuidados. Hubiera preferido no dejar la casa, hacia la que volvía con ansiedad la cabeza mientras no se lo impidió el follaje; pero había arrancado las legumbres antes de amanecer y era necesario llevarlas al mercado.

Su joven señora, se había, pues, quedado sola completamente, porque no había que contar con el solitario de la habitación de la torre de las campanas... Cuando tenía la pluma en la mano, y la tenía una hora sí y otra también, no existía para él el mundo exterior: ya podía hundirse todo, ya podía arder todo en derredor suyo, que no se percataría de ello por poco que su habitación permanecía intacta y que la tinta no se le secara en el tintero. Esta opinión de Heinemann, a pesar de ser tan firme, no entrañaba, sin embargo, censura ni intención de crítica, todo lo contrario, porque le tenía tal respeto y tanta adhesión a su joven amo, que era imposible más. Mas eso no implicaba para que creyese que el sabio joven era uno de esos hombres que necesitan de tantos cuidados y que son tan incapaces de prestar ayuda como el más inocente de los niños.

Había hecho todo lo posible porque su ausencia no le causara perjuicio alguno a su ama. Había ordeñado las cabras, sacado del gallinero los huevos y desgranando los guisantes para la comida: la leña, cortada en menudos trocitos, quedaba colocada junto al fogón; había fregado cuidadosamente la escalera, y había dejado en el cuarto de la señorita Lindemeyer y al alcance de

la mano de ésta su farmacia homeopática con instrucciones que él había escrito en gruesos caracteres para que ella las pudiera leer aunque no encontrase los anteojos... Y la señorita Lindenmeyer decía de él que sabía cuidar a los enfermos mejor que el médico más leído y estudiado. Sin embargo, Heinemann no podía perdonarse un olvido. Nunca cerraba la puerta del jardín, que era punto de paso para todos los habitantes de la casa. Se había descuidado de tomar aquella precaución, innecesaria, por otra parte, desde cualquier punto de vista. El perro, encadenado junto a la puerta, ladraba furiosamente así que se presentaba algún extraño. ¿Y qué hubiera ido nadie a coger en el jardín? ... ¡Ah! No tenía la casa aliciente alguno para los merodeadores. Las aves estaban encerradas detrás de las ruinas con una verja de madera, y si bien el gato utilizaba una de las ventanas de la arruinada iglesia cuando sus instintos vagabundos le impulsaban a dar un paseo por el bosque, aquella ventana estaba demasiado alta para cualquiera criatura menos bien dispuesta que el gato para los saltos vertiginosos. Pero no había pensado en Isabelita. No obstante, nunca le había dado a la niña la ocurrencia de salirse del jardín, y Claudina sabía que el perrazo que guardaba la puerta imponía a aquella un terror saludable. Claudina no tenía, pues, cuidado alguno por esta parte y se dedicaba a sus quehaceres domésticos mientras que la niña jugaba en el jardín.

Era aproximadamente mediodía. El calor iba en aumento: alguna que otra nubecilla, pasando por delante del sol proyectaba sobre el jardín una sombra momentánea.

Claudina se acercó a una ventana y llamó a la niña, pero su propia voz le causó algo parecido al espanto: tan silencioso estaba todo en derredor suyo. El perro guardián, arrancado de su sopor, salió de su caseta, y, enderezando las orejas, fijó su mirada en la ventana de donde había partido el llamamiento. La niña no respondió y no se divisaba su vestidito claro ni en las avenidas ni en los macizos.

No obstante, no se dejó llevar de pronto por la sorda inquietud que sentía. A veces la niña subía directamente desde el jardín a la habitación del campanario con objeto de llevarle a su padre algunas flores o para enseñarle las piedrecitas que había recogido en su delantal. Claudina se apresuró

a subir; pero sólo vió a su hermano sentado junto a la mesa colocada cerca de la ventana que daba al Norte. Tan enfrascado estaba en su trabajo, que respondió a la pregunta que ella le hizo meneando la cabeza distraídamente y dirigiéndole una mirada afectuosa antes de seguir el curso de sus pensamientos. Tampoco estaba la niña con la señorita Lindenmeyer, y Claudina se lanzó al jardín sin quererse confesar aún sus temores, que iban en aumento.

Divisó, bajó las ramas de un árbol, el cochecito de las muñecas, y dentro de éste la muñeca más querida, cuya cabecita de cera estaba resguardada cuidadosamente con el delantal de Isabel; pero ésta no estaba allí: tampoco estaba ante la cerca de madera que encerraba las cabras y las gallinas, ni en las ruinas de la iglesia.

Ni las pesquisas ni los reiterados y angustiosos llamamientos dieron resultado alguno.

Al llegar al umbral de la puerta que comunicaba con el camino real, vió dos clavetes en el suelo y ya no le cupo la menor duda de que la niña había salido del jardín con un ramo de flores en la mano. Sin tomarse tiempo para reflexionar, lanzóse a la carretera, cuya larga cinta blanca se extendía desierta y silenciosa hasta perderse de vista. Se conocía que la niña había hecho una gran siega en las platabandas de Heinemann, tan considerable, que sus manecitas no la habían podido abarcar bien... Veíanse, pues, sembrados por el camino, bien una hoja de rosal, bien una rama de jazmín.

Debía haber dejado la casa hacía ya bastante tiempo; por lo menos, el camino que seguía le parecía a Claudina de una longitud interminable: la angustia oprimía su corazón y su ojos no podían contener ya las lágrimas... Por último, inclinándose, recogió del suelo el sombrero de la muñeca, pero ¡ay!... lo recogió tocando ya al tallar que bordeaba el camino por la parte de la selva. Seguramente que la niña se había internado en ella... ¿Hacia dónde buscarla? ¿Cómo encontrarla en aquella inmensidad?... Extraviada, perdida, probablemente no tendría ya fuerzas para gritar pidiendo socorro... De improviso y cuando Claudina iba a llamarla a voz en grito, oyó una voz de niña que se expresaba con viveza y a la cual contestaba otra voz de hombre.

(Continuará)

Por EVA LANUS

Nunca nos corregirán iguales. Porteñas o problaremos a gritos. No convenceremos que el tivo, que con él se co y el encanto femenino

Este es el país en que te, en que el metal de desagradable y antipático

Llega a ser una fa continuado sobre los niños gritando. Lo que se sabe en la cocina. Es se entera la mitad de dos señoras les ocurre gares.

Existe una legión de en que la media voz, o ser un signo de elegancia sin embargo, tiene es Una voz bien modulada sensación de la cultura galo evidente para el

Sin ver a las personas sabremos siempre si s de clase, de una cursi

La voz, como todas raleza, es susceptible a de la palabra alta y carse con sólo poner voluntad. La que hablar de hablar despacitizado y con calma.

Wagner, con el cenar de sus sublimes ansiaba reposo, lo b pañera, que poseía un sito, muy reposado me —le decía—, há oírte; tengo fatiga hasta en sus terribles calmaba instantáneamente suave y modulada voz Puede que fuese la

LA VOZ

Por EVA LANUS

De "Para Ti"

Nunca nos corregimos, siempre seremos iguales. Porteñas o provincianas, siempre hablaremos a gritos. No aprenderemos, ni nos convenceremos que el metal de voz es atractivo, que con él se complementa la belleza y el encanto femenino.

Este es el país en que se habla más fuerte, en que el metal de voz es más chillón, desagradable y antipático.

Llega a ser una fatiga mental, un golpe continuado sobre los nervios. Se educa a los niños gritando. Lo que se habla en el salón se sabe en la cocina. En el cine o en el teatro se entera la mitad del público de lo que a dos señoras les ocurre en sus respectivos hogares.

Existe una legión de mujeres que no creen en que la media voz, discreta y suave, puede ser un signo de elegancia y de distinción; y sin embargo, tiene esto tanta importancia! Una voz bien modulada nos da siempre la sensación de la cultura, y es además un regalo evidente para el oído.

Sin ver a las personas, por el metal de voz sabremos siempre si se trata de una mujer, de clase, de una cursi o de una obrera.

La voz, como todas las dotes de la naturaleza, es susceptible a ser educada, el timbre de la palabra alta y aguda puede modificarse con sólo poner en ello el cuidado y la voluntad. La que habla a gritos debe ensayar de hablar despacio, bajo, templado, matizado y con calma.

Wagner, con el cerebro fatigado del resonar de sus sublimes producciones, cuando ansiaba reposo, lo buscaba junto a su compañera, que poseía un modo de hablar exquisito, muy reposado y muy tierno. "Háblame —le decía—, háblame mucho; necesito oírte; tengo fatiga mental". Y parece que hasta en sus terribles accesos de cólera se calmaba instantáneamente si escuchaba la suave y modulada voz de la mujer amada. Puede que fuese la amada, justamente por

esa modalidad sublime, que revela un espíritu armónico, sereno y pacífico, que se traduce en la blandura de la voz que expresa las palabras.

En Francia, después que una niña ha salido del internado, sigue cursos de conversación —pero no de verba de dicción,— donde la primera condición es modular la voz. Es una especie de gimnasia de la palabra que no sólo enseña, sino que da a la mujer la posesión de un atractivo más, tal vez el mejor.

No olvidemos el desmerecimiento de un lúcido orador de voz aguda, contra otro de voz modulada y cálida; aunque menos lúcido, es más eficaz y aplaudido que el primero.

Un mujer joven, chillona y bonita, será siempre vencida por la fea, de palabra envolvente y muelle. Todo lo que es moderado y prudente, tiene mayor encanto que lo osado, estridente, ruidoso y llamativo.

Si las mujeres supieran lo que vale eso de ser naturales, quedar en el término medio, no las veríamos empeñosas en llamar la atención hablando a gritos, riendo en forma desmedida. La vida, por otra parte, se tornaría en algo más grato y cómodo, ya que no nos enteraríamos de lo que ocurre en casa del vecino.

No hay mujer mal educada que no sea gritona, que no observe en voz alta al servicio, que no cuente sus virtudes a "voz en cuello", que no discuta rompiendo sus cuerdas vocales y torturando los oídos del auditorio.

Si hay una mujer bien educada, es seguramente aquella que llega y se va sin hacer ruido, la que asiste a la fiesta o a la reunión sin haber acaparado el ambiente con la violencia de su voz.

"¡Qué bonita es Fulana!", dijo alguien. "En efecto", dijo un extranjero; "todo la favorece, hasta el metal de su voz".

La Quiebra de la Masonería

SUECIA Y FRANCIA. — *La quiebra de la Masonería.* — En la asamblea Federal suiza ha sido presentada una proposición contra la masonería. Data de algunos meses la iniciativa de someter a un referéndum, la prohibición de la secta de los Estados helvéticos. La votación se anuncia para muy en breve.

También el grupo antimasónico constituido hace meses en la Cámara francesa se propone intensificar su propaganda contra la masonería y pedir la prohibición de esa asociación oculta.

Sucede esta reacción en dos partes en que la masonería ha tenido durante muchos años, particular influjo y excepcional poderío. Ya este hecho, de por sí, dice bastante. La masonería ha sido, al fin, desenmascarada en sus procedimientos y en su doctrina.

Los procedimientos de los masones se han visto claros en los últimos escándalos financieros de Francia y en la agitación política ocurrida en Suiza hace poco más de un año. Emplearon la preponderancia política para logros personales y casi todos los comprometidos en los resonantes "affaires" franceses son masones. Y la doctrina masónica, si no es esto, no es nada. Las afirmaciones vagas de humanidad, de libertad, etcétera, no convencen hoy a nadie, porque frente a ellas están los hechos concretos y bien probados.

Son los masones en Francia y en Suiza una minoría. Pero animan y encuadran ciertos partidos políticos, ocupan los puestos directivos del Estado, se infiltran en todas las organizaciones oficiales, y todo lo manejan en provecho propio. Han practicado "el timo de la democracia" hasta que han sido descubiertos. La gente los ha visto y sabe ya que la democracia por ellos pregonada consiste simplemente en la utilización del bien común, en provecho particular de los que componen la secta.

Y tan general es la opinión adversa a la secta, que apenas se atreve ésta, ni en Francia ni en Suiza, a salir de su propia defensa.

A veces, cuando se presentan iniciativas como la indicada del referéndum, da la masonería a la stampa un comunicado oficial, insincero e ineficaz en el que vuelve sobre sus "eternos principios de democracia, simplicidad, libertad, etc.". La contestación de la gente es, por lo general, ésta que dice por su cuenta el "Journal de Geneve": Si tan clara, tan humanitaria y tan buena es la doctrina, ¿a qué el secreto de la secta, a qué las grotescas ceremonias y a qué las ridículas denominaciones que los iniciados adoptan?

PORTUGAL, — *Contra las sociedades secretas.* — La Asamblea Nacional ha tratado hasta ahora del reglamento interior y de la Asamblea.

Ha sido presentado por el diputado doctor José Cabral, director general de Prisiones, el primer proyecto de ley. En este proyecto se dice que son notorios los maleficios de las asociaciones secretas de todo el mundo, desde hace mucho tiempo. Hoy el mal se ha acentuado en una forma temerosa. Se impo-

El Alimento Ideal



para los Niños

De Venta en todas Partes

ne por eso, remedio ef
el diputado propone q
portugués, pueda form
nes secretas, sean cual
ganización. La infrac
será castigado en cua
en tales asociaciones f
y administración, por
o no, con prisión corre
a un año, y con multa
escudos. En cuanto a
sión correccional no n
multa no menor a dos
so de reincidencia, la
con destierro fuera d
litano.

No podrá ser admit
Estado o de los Ci
ningún funcionario c
por escrito, autorizad
delante del jefe del r
re por su honor no pe

LA
En la residencia de
y su apreciable señor
Luisa Trejos de Aria
redia, el domingo 26
boda del culto caballe
rrera Esquivel con l
Nelly Arias.

La fiesta estuvo es
ticamente adornada
blancas, selecta y
asistió a la boda par

La experiencia de
la encuentra usted
que se

La Bols

Frente

Jabón

EL

Apartado 394

ne por eso, remedio eficaz y rápido. Por eso el diputado propone que *ningún ciudadano portugués*, pueda formar parte de asociaciones secretas, sean cuales sean sus fines y organización. La infracción de este proyecto será castigado en cuanto a los que ejercen en tales asociaciones funciones de dirección y administración, por concepto remunerado o no, con prisión correccional, nunca inferior a un año, y con multa no menor de seis mil escudos. En cuanto a los afiliados, con prisión correccional no menor de seis meses y multa no menor a dos mil escudos. En el caso de reincidencia, la pena será aumentada con destierro fuera del territorio metropolitano.

No podrá ser admitido en los cuadros del Estado o de los Cuerpos administrativos ningún funcionario civil o militar sin que por escrito, autorizado por notario o hecho delante del jefe del respectivo servicio declare por su honor no pertenecer ni pertenecerá

a cualquiera de las asociaciones referidas.

Los actuales funcionarios serán obligados a presentar en el plazo de treinta días, a contar desde la fecha de esta ley, declaración escrita de los mismos términos. La falta de esta declaración dentro del plazo establecido será considerada como abandono de función.

Si se prueba que el declarante ha faltado a la verdad, será dimitido y entregado a los Tribunales.

Todos los alumnos matriculados en cualquier establecimiento de enseñanza pertenecientes o subsidiados por el Estado o por los Cuerpos administrativos, serán obligados, desde que tengan diez y seis años de edad, a presentar declaración en los términos arriba mencionados.

Después de otras disposiciones, el proyecto termina así:

La condenación por violación de alguno de los preceptos de esta ley, resultará siempre la pérdida de derechos políticos por cinco años.

LA BODA HERRERA - ARIAS

En la residencia de don Juan Rafael Arias y su apreciable señora esposa doña María Luisa Trejos de Arias, en la ciudad de Heredia, el domingo 26 de mayo se verificó la boda del culto caballero don Guillermo Herrera Esquivel con la distinguida señorita Nelly Arias.

La fiesta estuvo espléndida, la casa artísticamente adornada con bellísimas flores blancas, selecta y numerosa concurrencia asistió a la boda para mostrarles el mucho

aprecio y cariño que se tiene para ambas familias. Numerosísimos y valiosos regalos enviaron sus amigos a la gentil pareja.

Ambos jóvenes están dotados de bellísimas cualidades, hijos de dos hogares modelos de virtud donde han recibido el mejor ejemplo, lo que hace augurar para el nuevo hogar una dicha no interrumpida.

Guillermo es de los pocos jóvenes esforzados que han podido sustraerse del ambiente social de hoy día, tan nefasto para la felicidad del hogar, dedicado completamente a su finca en Santa Ana donde fue la simpática pareja a pasar su luna de miel y donde residirán.

Nelly es una niña muy bien preparada para las faenas del hogar que dirigirá admirablemente y hará la felicidad de su querido compañero.

Nuestros mejores deseos de dicha y felicidad enviamos para el nuevo hogar y pedimos al cielo muchas bendiciones para Guillermo y Nelly.

La experiencia de 40 años en jabonería
la encuentra usted en el jabón de barra
que se vende en

La Bolsa del Café

Frente a Reimers

Jabón Garrón

EL MEJOR

Apartado 394 — Teléfono 3395

Una magnífica idea digna de ser aprovechada aquí

El director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, doctor Gustavo Martínez Zuviria ha tenido una feliz iniciativa que recomendamos eficazmente a nuestras lectoras. Se trata de proporcionar libros de texto a los numerosos estudiantes de la República que, por el excesivo costo de los mismos se ven obligados a imponerse sacrificios a menudo superiores a sus fuerzas para adquirirlos.

He aquí cómo se expresa el notable escritor, gloria de las letras patrias, en la circular que ha llegado a nuestra mesa de redacción:

"Pensando en esos escolares y pensando también en que a nuestro lado se pierden muchas cosas por no saber darles aplicación—por ejemplo, los libros de texto que ya no usan nuestros hijos, ni usará nadie en nuestra casa,—redacté, en nombre de la Biblioteca Nacional, un pedido que decía, en síntesis, esto:

"1º Acostumbre a sus niños a cuidar los libros en que estudian.

"2º A fin de año envíe los textos que ya no necesite, aún los más modestos y usados, a la Biblioteca Nacional.

"3º Ahora mismo, si revisa bien, encontrará en su casa algunos libros escolares que no le hacen falta. Es una lástima perderlos, cuando millares de niños argentinos están clamando por ellos. Mándemelos para hacerlos llegar a esos escolares pobres".

Respondiendo a este pedido, ya nos han llegado muchos centenares de libros, usados en su mayoría, bien modestos algunos, interesantes todos, hasta por el sentido que entrañan, hasta por la procedencia, pues vienen desde los más remotos rincones de la patria y en la dirección muchas veces se descubre la mano infantil del dueño, que se desprende de los textos que fueron sus camaradas de un año de más.

Pero junto con los donativos, ya nos llegan pedidos innumerables, de escuelas de campaña especialmente, pedidos emocionantes que nunca podremos satisfacer, si no nos

ayudan un poco más nuestros desconocidos amigos.

Es enternecedora la gratitud con que las escuelas aceptan los más humildes obsequios.

Para el maestro de cierta escuelita de Jagüel (La Rioja), todo material de lectura es útil, hasta los números sueltos de revistas de familia, pues le sirven de premio para sus escolares.

La llegada de un buen libro es una fiesta. Puede uno imaginarse lo que será la aparición de un paquete de aritméticas, geografías, historias, aunque no sean nuevas, aunque no respondan exactamente a los programas actuales. Y si además de los libros se les envían algunos cuadernos, algunos lápices, una caja de tiza...

La Biblioteca Nacional no pretende ni siquiera desea conservar la exclusividad de su iniciativa sobre libros escolares. Por el contrario, le halagaría mucho el que otras bibliotecas o instituciones solicitaran de los particulares lo mismo que ella ha solicitado.

Los resultados, siendo muchos los obreros, serían grandiosos, y para los maestros de esas escuelitas pobres significaría un poderoso estímulo el recibir en forma de libros un testimonio de la simpatía nacional".

La redacción de "Para Ti", después de felicitar efusivamente al autor de tan espléndida iniciativa, se adhiere al pedido del director de la Biblioteca Nacional, confiando en que habrá de tener un eco favorable entre sus lectoras".

(De la Revista argentina "Para Ti").

Las almas vigilantes son como cinco Virgenes prudentes que, esperando al esposo, hicieron gran provisión de aceite para sus lámparas. Las almas que no vigilan son iguales a cinco vírgenes locas, que, no habiéndose provisto de aceite para sus lámparas, se encontraron desprevenidas cuando llegó el esposo y se quedaron en la puerta de la sala de bodas que fue cerrada.—Mat. XXV. 1-12.

El célebre cirujano Dupuytren, tenía que realizar un acto tan cruel a un pobre y vicioso quien había hecho un grandioso hospital del objeto. A pesar de su dureza Dupuytren tenía un modo duro.

Ya tendrás valor?—sacerdote.—Haceos cargo largo y duro.

Dios me dará valor—mente el buen cura—gustéis.

Dupuytren puso mano y trozando durante más de una hora, hasta el extremo de poner ayudantes los hacían que brotaba a borbotones convulsiones, algunos sonaban que el paciente no era sensible. Dupuytren se

¡Diantre! — le daban tenéis nervios o no se de leño?

El pobre sacerdote, el dolor, tuvo todavía y por toda contestación fijó que convulsivamente caía en la mano.

—; Es imponente el cirujano a los circunstancias—entonces de tono

CLINICA

Dr. PERCY FISCHER
DE LA UNIVERSIDAD

Ofrece al público
en sus servicios

Rayos X, Dentadura
que imita el color

Teléfono 3105 - 50

El Poder de la Fe

El célebre cirujano francés doctor Dupuytren, tenía que realizar una operación muy cruel a un pobre y viejo cura de aldea, a quien había hecho ir expresamente a su grandioso hospital del Hotel-Dieu, con tal objeto. A pesar de su excelente corazón, Dupuytren tenía un modo de hablar brusco y duro.

Ya tendrás valor?—preguntó al pobre sacerdote.—Haceos cargo de que eso será largo y duro.

Dios me dará valor —respondió humildemente el buen cura — haced de mí lo que gustéis.

Dupuytren puso manos a la obra cortando y trozando durante más de un cuarto de hora, hasta el extremo de que aun a sus propios ayudantes los hacía estremecer: la sangre brotaba a borbotones. Sólo algunas convulsiones, algunos sordos gemidos indicaban que el paciente no era completamente insensible. Dupuytren se hallaba estupefacto.

¡Diantre! — le dijo al fin.— Pero ¿no tenéis nervios o no sois más que un trozo de leño?

El pobre sacerdote, aunque abrumado por el dolor, tuvo todavía fuerza para sonreírse, y por toda contestación le enseñó el crucifijo que convulsivamente apretaba su crispada mano.

—¡Es imponente eso!— dijo el gran cirujano a los circunstantes. Y cambiando repentinamente de tono y de maneras, pregun-

tó al cura con amabilidad e inclinándose bondadosamente hacia él.

—Os he hecho padecer mucho, ¿no es verdad? — ¡Oh, no, tanto como padeció mi Dios por mí! — murmuró el paciente.

Dupuytren se alejó repitiendo a sus discípulos: ¡Esto es admirable!—¡Nunca había visto semejante valor!...

Algunas semanas después salía del hospital el buen sacerdote y regresaba a su humilde parroquia, cuyos habitantes se alegraban todos de volver a verle. Dupuytren le había prodigado los más asiduos, los más exquisitos cuidados. No quedó sin recompensa su bondad. Todos los años, el día en que caía el aniversario de la famosa operación, veía conmovido entrar en su casa al pobre cura, cargado con un cestillo que tenía las más bellas frutas de su jardín. El digno sacerdote le inspiró un verdadero cariño, y cuando vio acercarse la hora de su muerte mandó buscarle y quiso recibir de su mano los últimos auxilios de la religión. Murió cristianamente entre sus brazos, y tal vez el crucifijo de la operación fue el que recibió el último suspiro del célebre operador.

Dios retira su gracia a los que la rechazan, y por eso quedan entregados a todas las pasiones de la naturaleza caída. — Rom., 1, 20-21.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

En EL AGUILA DE ORO

de PUJOL HERMANOS

toda ama de casa encontrará: el delicioso queso de
«Las Trancas» - El famoso chorizo de Soria
Garbanzos y Lentejas - Queso de Boia - Mortadela
fresca - Jamón cocinado al horno - Viveres en
general DE LA MEJOR CALIDAD

Precios sin competencia - Servicio a domicilio

TELEFONO 3933

RECETAS DE COCINA

Huevos en buñuelos. — Seis huevos duros se pelan y se parten a lo largo, las yemas se majan con un tenedor y se mezclan con una cantidad igual a la mitad de las yemas, de miga de pan mojada en leche y bien exprimida, se le agrega sal, pimienta y una cucharada de mantequilla, se mezcla todo muy bien y se llenan los huevos hasta formar casi como el huevo entero y se dejan enfriar bien; poco antes del almuerzo se bañan en la siguiente pasta para freír: se disuelven 4 cucharadas de harina cernida y una cucharadita de royal en agua tibia, se le agrega una yema de huevo crudo, media cucharada de aceite de olivas, sal y pimienta y se mezcla bien agregándole dos claras de huevo batidas a punto de nieve. Se mezcla despacio.

Se frien los huevos bañados muy despacio, dándoles vuelta para que se doren muy

parejos de todos lados.

Se asa un pollo en el horno como dejamos explicado en recetas anteriores, este pollo se coloca en un platón y se adorna con los huevos preparados y ramitas de perejil. Al mismo tiempo se puede servir una salsa de tomates.

Butifarras. 1½ libra de lomo, 1 vaso de vino de moscatel.

Se muele la carne, se condimenta con sal y pimienta, unas gotas de salsa inglesa, ajos pelados y bien deshechos, y se agrega el vino, se rellenan las tripas con esta carne, dejándolas no muy apretadas, se punzan de cuando en cuando con una aguja para que salga el vapor, luego se ponen a cocinar una hora en agua con sal hirviendo, se dejan enfriar y se sirven frías o fritas en manteca.

La Crucificada de Konnersreuth

Por PAUL ROMAIN

Describiré aquí el cuadro que presencié el 10 de julio último: Cristo está en la cruz y los clavos, que han enterrado en sus manos y en sus pies, han causado a las manos y a los pies de la extática, así como a todo su cuerpo, los reflejos, los sobresaltos, las ondulaciones dolorosas y las crispaciones que le han causado a El mismo bajo los golpes despiadados de los martillos.

Cuando la cruz levantada por manos poderosas, cae pesadamente en el agujero de la roca, todo el cuerpo de Teresa se extremece en un paroxismo de sufrimiento, que parece acabar de labrar su pobre rostro de suplicada y entra verdaderamente en la agonía. Sus manos están ahora extendidas poco más o menos a la altura de la cara lívida y *chorreando* sangre las palmas una enfrente de la otra; los dedos, de una delgadez inquietante y cuya punta se dirige hacia arriba, se agitan frecuentemente por crispaciones

nerviosas y se doblan a medias, como las de los verdaderos crucificados.

Frecuentemente la cabeza se vuelve a derecha e izquierda y se inclina. Algunas veces sus pupilas cerradas se entreabren y al través de las pestañas entorpecidas por la sangre negra coagulada, dejan ver los ojos glaucos y vidriosos que intentan ver. La sangre que se secó durante la larga pausa de hace un momento, se ha coagulado en *minúsculas* costras que humedecen nuevas lágrimas purpúreas. De tiempo en tiempo, un ligero hilo de sangre fresca desborda sobre la mejilla o bajo la barba.

Desde esta mañana, la camisa se ha manchado con numerosas manchas sangrientas, el lienzo de la cabeza parece seco.

La cabeza de la moribunda se inclina, escucha y su rostro toma una expresión bajo los insultos de los verdugos.

De repente, una dicha súbita y una sonrisa de *inexpresable* belleza la iluminan verdaderamente a la palabra: "Madre, he aquí a tu hijo. — Hijo, he aquí a tu madre". Se inclina entonces más y mira largamente a la Virgen y a San Juan, pero esta dicha extasiada, se borra bien pronto bajo *nuevos* tormentos. La boca se abre y la lengua seca como un pedazo de cuero *va y viene* sobre los labios descoloridos.... "Sed tengo".

La expresión de desesperación y de angustia horrorizada se hace indescriptible y aún si los labios no se movieran se comprendería el grito lamentable: "Dios mío, Dios mío ¿por qué me habéis abandonado?"

Poco después un desfallecimiento, una crispación de repugnancia irresistible y la boca febril se desvía de la esponja empapada en hiel y vinagre prendida en el extremo de una caña.

Las fuerzas de la víctima decrecen visiblemente y comienza a sentir las angustias de la muerte. La agonía continúa inexorable su obra y las torturas de la desgraciada, que quisiera vivir, completan su suplicio. Pero la respiración se hace por momentos más y más corta, los rasgos se tienden al extremo, la nariz se afila, el tinte amarillento de la piel se torna plomizo y parece cubierto de ceniza, un sudor helado perla la frente de cera. La cabeza se levanta débilmente y los ojos se entreabren por última vez como para lanzar al cielo una postrera súplica desesperada. Imperceptiblemente los labios lívidos se remueven y dejan escapar la palabra

final: "Todo está consumado". Una última lucha de los rasgos que se paralizan, un último estremecimiento del cuerpo jadeante, una última palpitación de los nervios transparentes, una última crispación en los dedos... y, de repente, como una piedra que cae, el cuerpo se abate *brutalmente* sobre las almohadas mancilladas en una inmovilidad verdaderamente cadavérica, ni el más imperceptible movimiento del rostro exangüe, ni el menor alzamiento de la camisa demuestra el más ínfimo indicio de respiración. Se siente la tentación de aproximarse para aplicarle un espejo a la boca lúgubrementemente abierta, sin atreverse a creer lo que, sin embargo, se está viendo.

Miro a mis vecinos, los quince sacerdotes que me rodean, son gente habituada a reconfortar moribundos. Las lágrimas y los gritos más desesperados, le son familiares.

Aquí, sin embargo, son dominados por la emoción. Algunos lloran abiertamente, sin cuidar siquiera de enjugarse las lágrimas, otros ruegan con las manos juntas y el sudor en la frente.

Un silencio impresionante que ninguno piensa en interrumpir, reina en la habitación; pero el Cura tan pálido como los otros, nos hace señas de salir. Cada uno echa entonces una última mirada al cadáver sangriento extendido sobre el lecho de madera y se retira quedamente.

El espectáculo es terriblemente sobrecogedor.

(Traducción de Evangelina Rivas)

RADIUS

Fábrica de Espejos y Marcos

A. LLERANDI

Para regalos encontrará bellissimo surtido de cuadros artísticos, religiosos, paisajes, etc. en verdadera REALIZACION.

Variadísimos modelos de molduras finísimas para marcos

Frente al Teatro Variedades

TELEFONO 3346

BAZAR CHINO

Frente al Banco de Costa Rica, lado Este

Para regalos encontrará preciosidades en objetos de porcelana y márfil, concha nácar, jade, etc. Kimonas, ropa interior, mantelería, tapetes, sobrecamas bordadas a mano, todo del mejor gusto y finamente elaborado a mano. Sombrillas de fantasía. Géneros de seda y lino. Géneros de seda natural. - Visite este Almacén y verá que los precios SON BARATISIMOS.

Patrones PICTORIAL REVIEW

EL PATRON MODERNO

Con muchas ventajas y con
explicaciones en español

Modelos de afamadas casas parisienses

Los Patrones "Pictorial Review"
los vende la

TIENDA DE "DON NARCISO"

(Frente a la Plaza de la Artillería)

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

**Magníficos Paraguas y
Elegantes Sombrillas**

MAGNIFICAS CAPAS DE HULE para hombre
Inglesas y nicaragüenses

A precios sin competencia

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Macetas,
Faroles de hierro forjado, Materiales de
Construcción, Piedra Quebrada.

FERRETERIA - TALLER MECANICO

Teléfono 2278

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.